

## Bibliotecología e investigación

1. Dos décadas atrás S. Romanos de Tiratel abordaba en un conjunto de escritos el estado y la situación de la investigación en Bibliotecología. La mirada que desplegaba combinaba diversas perspectivas, considerando así dimensiones muy diferentes pero vinculadas entre sí que podían favorecer o limitar el desarrollo de la investigación en la disciplina: la tradición en investigación de la bibliotecología; las condiciones institucionales; definiciones, tipos y diseños de investigación: las prácticas profesionales; el diálogo con otras ciencias sociales o los recursos financieros disponibles, entre otras más. Esas intervenciones devolvían la imagen de un paisaje dominado más por las sombras que por las luces; sin embargo cumplían con el objetivo de trazar un diagnóstico preciso e informado que servía de piso para una serie de propuestas que conformaban un proyecto a mediano plazo. El análisis, de todas maneras, pivotaba sobre un vínculo problemático que trascendía el examen de coyuntura: la relación entre investigación y práctica profesional. Para recuperar la precisión con la que tituló de una conferencia de esos años: “Profesión e investigación: ¿opuestos o complementarios?”.

La respuesta a ese interrogante se inclinaba, previsiblemente, por la complementariedad: “la innovación consiste en reunir esas dos áreas: mirar la profesión en busca de nuevas preguntas que deben contestarse usando los métodos y los conceptos de las Ciencias Sociales; o empezar con el conocimiento de la Ciencia Social y buscar nuevas aplicaciones en las profesiones” (2001: 7). Pero la forma de plantear la pregunta no dejaba de indicar una dificultad percibida y señalada recurrentemente por la comunidad de bibliotecólogos: la práctica profesional percibida en ocasiones como una barrera o un obstáculo para promover la investigación.

En este breve escrito intentamos volver sobre esta cuestión, aunque considerando especialmente el punto de vista de los alumnos de la carrera de Bibliotecología y Documentación de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba (FFyH-UNC).

2. Diez años más tarde S. Romanos de Tiratel volvía sobre estos temas. Su escrito no era, como se podría suponer, un balance que considerara a la distancia los logros y limitaciones de aquellas propuestas. En realidad, presentaba posibles itinerarios para que un graduado en Bibliotecología se iniciara como investigador, a la vez que retornaba sobre algunos tópicos presentes en sus anteriores escritos (en especial las condiciones institucionales) y agregaba elementos nuevos. Entre estos ocupa un lugar central la reflexión sobre el objeto de estudio de la Bibliotecología a partir de una distinción con las Biblioteconomía, la Ciencia de la Información y la Documentación. Un intento que, en negativo, revelaba cierto desacuerdo que

esperaba ser saldado de manera consensuada: acordar “un nombre para nuestras/s disciplinas/s”, no tanto para imponer una variante sobre las demás (ya que daría cabida a todas las subdivisiones), sino para obtener el reconocimiento externo de la disciplina por los organismos académicos, de investigación y por las otras ciencias (2010: 95).

Estas reflexiones nos parecen significativas porque en ellas, en gran medida, podemos reconocer cierta afinidad con la mirada de una parte de los estudiantes. Su percepción destaca, no siempre con la claridad de la autora comentada, un diagnóstico sobre las limitaciones para promover la investigación de la carrera que están cursando, que descansa en tres o cuatro puntos combinados aunque desiguales: una formación preponderantemente técnica orientada a la práctica profesional y a la biblioteca universitaria como espacio laboral; un desconocimiento de la dimensión social de las bibliotecas y de la bibliotecología que se revela en la distancia o la desconexión entre la carrera y las bibliotecas escolares y las bibliotecas populares; cierta confusión sobre el objeto de la Bibliotecología y, finalmente, una carencia de formación “teórica” y, en menor medida, “epistemológica”.

3. La matrícula de la Escuela de Bibliotecología de la FFyH de la UNC entre el 2000 y el 2010 –según un estudio de I. Manssero y E. Elizondo- presenta una tendencia a la baja con signos de recuperación desde el 2010 al 2014. Los valores nos son muy diferentes a los de la carrera de Bibliotecología de la Universidad de Buenos Aires (2016: 5). Las autoras destacan la situación recurrente de baja matrícula y, a la vez, avanzan sobre la caracterización de la población que cursa Bibliotecología en la UNC: en su mayoría mujeres (un 80% en la Escuela sobre el 60 % de la FFyH) con un perfil etario avanzando en comparación con las otras carreras de la Facultad y de la Universidad (2016: 7). Esa característica permite, según las autoras, explicar otra singularidad: el alto porcentaje de estudiantes que trabajan, entre un 75% y 70% entre 2013 y 2014, comparado con el 55% y 40% para el mismo periodo en la FFyH y en la UNC, respectivamente. Estos datos parecieran confirmar que la demanda social se inclina por una carrera “técnica” orientada a la salida laboral relativamente rápida en las bibliotecas. Una demanda que la Escuela de Bibliotecología canaliza en gran medida con la Tecnicatura que, tras un ciclo de tres años de cursado otorga el título intermedio de Bibliotecólogo.<sup>1</sup>

Manassero y Elizondo consideran que la falta de interés de los jóvenes de la Escuela Media por estudiar Bibliotecología deriva de la representación que tienen de la carrera (una imagen hecha de desconocimiento, falta de información sobre las funciones y tareas del bibliotecólogo combinadas con la escasa valoración de sus experiencias las bibliotecas escolares). Como sea, lo que aquí nos interesa destacar es que el tipo de representación externa sobre la carrera (sea desde la escuela media, otras carreras o diversos sectores de la sociedad) no está desvinculada de la

<sup>1</sup>Habría que considerar, de todas formas, si esos rasgos se mantienen en los últimos años o hubo un cambio en la población ingresante.

representación interna que los alumnos transmiten y que, en gran medida, reproduce una jerarquía de las actividades humanas y de las ciencias que señala K. Pomian: mientras menos prácticas, técnicas y “mundanas”, más prestigiosas (1993: 47-50).

4. Sin embargo, si al análisis estadístico lo combinamos no sólo con los que los alumnos *dicen* de su carrera, sino también con lo que *hacen* mientras avanzan en el cursado de las materias podemos observar otras cosas. Voy a considerar un ejemplo de un examen promocional de una materia de segundo año, advirtiendo que si bien es un caso, no es en absoluto uno excepcional (es decir, podría haber elegido otros ejemplos en su lugar). El examen consiste en el desarrollo de un tema elegido libremente por los alumnos (aunque debía mantener relación con el programa de la materia: Historia del Libro y las Bibliotecas). En este caso, el título genérico de la presentación era “Las prácticas de lectura y escritura en la era digital”, con un subtítulo que especificaba la temática “Las *fanfictions* en las redes sociales”. No voy a desarrollar el tema como lo hizo la alumna, pero luego de explicar qué eran las *fanfictions* (ficciones escritas *on-line* por fans para fans que, en general, toman como punto de partida la elección de una celebridad o personaje famoso en el marco de comunidades o *fandom* en variadas redes sociales que funcionan especialmente para este tipo de uso) siguió con sus usos, la caracterización de la comunidad y las diferencias que percibía con la literatura de autor (impresa o digital). La novedad reside, explicó, en el avance por entregas de la historia con la participación activa por parte de los lectores, que orientan, comentan, corrigen y motivan o abandonan al “autor”. En definitiva, un tipo de escritura colectiva, en proceso, donde el autor y el lector se confunden y, en especial, se eliminan los intermediarios, al menos el intermediario clásico del mundo literario moderno: el editor (con sus funciones de selección y organización). En definitiva, una “literatura sin editores” alejada de la que A. Schiffrin denunciaba tras la concentración y transnacionalización de los grupos editoriales.

Como señalé, podría haber elegido otra presentación: el análisis de la “ley del buen vecino” en la Biblioteca Warburg y sus posibilidades de implementación en otras bibliotecas; la comparación entre las políticas públicas dirigidas a las bibliotecas populares por la Nación y la Provincia; la relación entre edición y política (sea en la cultura anarquista o en la de izquierda); las analogías entre formas de lectura actuales con otras del pasado lejano (siglo XV); la propuesta de elaborar un catálogo de los objetos, herramientas e instrumentos del Observatorio Astronómico de Córdoba –a partir de una reflexión sobre los conceptos de colección y patrimonio-; las políticas de promoción de la lectura en una biblioteca popular y el dilema de si orientar la adquisición de libros por la demanda o por la oferta; las estrategias frente al desafío digital que siguen algunas bibliotecas universitarias; la edición independiente o las nuevas y viejas librerías en Córdoba. Esta enumeración es necesariamente limitada y arbitraria (y las exposiciones no fueron siempre igualmente destacadas): quiere indicar y transmitir una serie de preocupaciones que

(parte de) los alumnos vinculan con la carrera y que, en ocasiones, se relaciona con sus demandas.

5. Entre las conclusiones que expone S. Martín en un artículo en el que analiza las tesis de la Licenciatura en Bibliotecología y Documentación de la UNC (entre 1996 y 2012) sostiene que “la existencia predominante de tesis en el Área de Tratamiento y Organización de la Información posiblemente se justifique por la tendencia a una formación más técnica donde las materias de catalogación y clasificación han predominado por mucho tiempo [...]”. En la actualidad esa tendencia “es discutida debido a la mayor valoración de la función social de las bibliotecas” y los avances tecnológicos (2012: 284).

En este sentido, creemos que la imagen que debe ser discutida –recuperando las observaciones de Romanos de Tiratell con la que abrimos la editorial- es la que entiende la profesión (o la formación técnica que constituye su núcleo) como una barrera para el desarrollo de la disciplina y la investigación, con su correlato de que sólo puede existir investigación al margen de la práctica. Por el contrario, consideramos que es a partir de los problemas, dificultades y obstáculos que se presentan en la práctica del oficio que es posible diseñar una investigación ajustada y teóricamente informada. Los ejemplos de los temas (de las preocupaciones) de los alumnos indican que el camino es acompañar esas iniciativas a lo largo de la carrera, para que las puedan precisar, delimitar paulatinamente y, finalmente, enfrentar y resolver. No abandonar necesariamente la formación técnica, sino desde ese núcleo avanzar hacia preguntas o problemas más amplios y generales que se pueden responder –provisoriamente- con el estudio de casos y situaciones concretas y delimitadas. Como, por otro lado, lo señala el ejemplo de A. Petrucci o de D. McKenzie, dos referentes de disciplinas técnicas y descriptivas -como la paleografía y la bibliografía- que avanzaron hacia otros campos sin abandonar sus instrumentos y herramientas analíticas de origen.

6. Una anécdota conocida cuenta que cuando el filósofo Jorge E. Dotti llenaba los formularios de presentación de proyectos de investigación, en el apartado “Metodología” escribía: “la que corresponde en estos casos”. Más allá de la broma, indica algo que intentamos transmitir lateralmente en el escrito: la convicción de la unidad entre método, y objeto de investigación.

**Diego García**

Doctorando en Historia

Prof. Titular Cátedra Historia del libro y las bibliotecas

Escuela de Bibliotecología

Facultad de Filosofía y Humanidades

Universidad Nacional de Córdoba

## Referencias bibliográficas

**Martín, S.** (2012). Las tesinas de licenciatura en bibliotecología y documentación de la UNC, Argentina 1996-2012. *Revisita Interamericana de Bibliotecología*, 35(3).

[http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0120-09762012000300003](http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0120-09762012000300003)

**Manassero, M. I. y Elizondo, E. E.** (2016). El campo de la bibliotecología en el horizonte vocacional de los jóvenes. Matrícula, práctica. Representaciones. *Palabra Clave*, 5(2), e006. DOI:

<https://www.palabraclave.fahce.unlp.edu.ar/article/view/PCv5n2a01>

**Pomian, K.** (1993). La colección, entre lo visible y lo invisible. *Revista de Occidente* (141).

**Romanos de Tiratel, S.** (2001). Los pilares de la investigación en Bibliotecología / Ciencia de la Información. *Información, Cultura y Sociedad*, (5), 5-9. DOI:

<https://doi.org/10.34096/ics.i5.994>

**Romanos de Tiratel, S.** (2002). Profesión e investigación: ¿Opuestos o complementarios? *Palabra Clave*, La Plata, Vol. edición especial.

<http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/14114>

**Romanos de Tiratel, S.** (2010). Itinerarios posibles de la producción de conocimiento en Bibliotecología / Ciencia de la Información. *Información, Cultura y Sociedad*, Buenos Aires (22), 79-98. DOI:

<https://doi.org/10.34096/ics.i22.764>